

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice



En sufragio del alma

DEL

RDMO. P. EDUARDO LLANAS

DEL ROSARIO

Vicario General de las Escuelas Pias de España y Ultramar

CONSULTOR

de la Sagrada Congregación del Indice

y en virtud de un acuerdo

DE LA

ACADEMIA CALASANCIA

de la que fué Fundador y Director

se celebrará una misa á las diez de la mañana del 14 de los corrientes, primer aniversario de su fallecimiento, en la Iglesia de San Antón de PP. Escolapios.

R. I. P.

Barcelona, Julio 1905

No se invita particularmente

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 30 de abril de 1905

Presidió el Dr. Parpal y Marqués, asistiendo los académicos señores Alomar, Aguinaga, Balaguer, Castany, Codorniu, Comas, Estrada, Galdácano, Ibran, Martínez Domínguez, Llopis Moncanut, Monteys, Montserrat, Plá, Pallarols, Poch, Puigferrer, Servera, Solá, Ziegler y el infrascrito secretario.

Después de rezadas las oraciones de costumbre se abrió la sesión, no leyéndose el acta de la sesión anterior á causa de no haber tenido tiempo de ponerse de acuerdo el secretario y vicesecretario señor Puigferrer, que ha desempeñado el cargo en ausencia del infrascrito.

La presidencia anunció que se sacaban á provisión cinco plazas de académico de número; dió cuenta de haber sido admitido como académico supernumerario D. Eduardo Pons y de haber sido propuesto para la misma clase D. Rogelio Ibran, y anunció la peregrinación anual á Montserrat, organizada por varias asociaciones católicas de esta capital.

En la segunda parte de la sesión preguntó el infrascrito á la presidencia hasta cuando se celebrarían sesiones privadas en el presente curso. Contestó el Dr. Parpal, que la última sería la próxima, y que ésta tendría lugar el domingo 14 de mayo, por celebrarse el domingo, día 7, las fiestas del *Quijote*.

En la tercera parte de la sesión, el académico supernumerario D. Estanislao de Galdácano, desarrolló el tema «Medios para favorecer el desarrollo y desenvolvimiento de la Agricultura en España.»

Comenzó ponderando la riqueza del suelo español, á pesar de la que la nación es pobre, atribuyendo tal contraste al abandono en que se tiene la agricultura. Señaló el falso concepto de la riqueza que tuvieron los antiguos, creyendo consistía en ella la cantidad de oro acumulado. Hizo notar los perniciosos efectos que acarreó á la agricultura la desamortización española, que si enriqueció á unos cuantos empobreció á los demás. Enumeró la variedad y riqueza de los productos que se cosechan en el fecundo suelo ibérico, desde el trigo manchego, los vinos andaluces, navarros, riojanos, valdepeñas, priorato, etc., hasta las plantas tropicales que se dan en el mediodía, como el algodón y el tabaco. La riqueza, forestal, muy importante también,—dijo el disertante,—ha sido muy perjudicado con lá tala de los bosques, y por último es notable también el desarrollo de la ganadería.

Para remediar los males que afligen á nuestra producción agrícola, forestal y pecuaria, señaló el disertante varios medios, entre los cuales revisten excepcional importancia los siguientes: Cambio de los malos gobiernos; reducción del impuesto de consumos; disminuir las contribuciones agrícolas; tarifas aduaneras protectoras de la exportación, celebración de exposiciones agrícolas; creación de colonias y granjas; exención del servicio militar á los que formen parte de tales granjas ó colonias; baratura en las tarifas de transportes; desarrollo del crédito agrícola, según el sistema de las cajas alemanas, los seguros mutuos y evitar la emigración de los agricultores á las capitales, así como el que los propietarios rurales abandonen á manos mercedarias la explotación de sus heredades.

Terminó el disertante haciendo nuevas consideraciones sobre el estado lastimoso, porque atraviesa la agricultura española y ponderó el fecundo estado de esplendor á que podría llegar con la aplicación de los medios indicados.

El Sr. Martínez Domínguez, dijo que si bien los gobiernos eran culpables del atraso de nuestra agricultura, más lo eran los grandes propietarios y después de alguna otra indicación se mostró enemigo de la exención del servicio militar solo á favor de los agricultores.

Rectificó el Sr. Galdácano haciendo notar que pedía la exención solo para los habitantes de las colonias agrícolas y granjas.

El infrascrito se mostró conforme con algunas de las indicaciones hechas por el Sr. Martínez,

El Presidente dijo haber deducido del debate que en él se manifestaban dos opuestas tendencias, una partidaria del intervencionismo sustentada por el disertante y otra defensora del individualismo, patrocinada por el Sr. Martínez. El Dr. Parpal se mostró más inclinado á una solución ecléctica, defendiendo la acción individual, pero patrocinada por los gobiernos. Señaló como gran remedio para los males de la agricultura los bancos rurales de los que se ha establecido ya uno en Madrid con el nombre de León XIII, cuya acción mata la usura que es una de las causas primordiales de la miseria del pequeño y aun del mediano agricultor.

Después de felicitar á cuantos hicieron uso de la palabra, levantó el Presidente la sesión.

Barcelona 30 de abril de 1905.

El Secretario,
EUGENIO NADAL CAMPS.

EL P. LLANAS

Discurso leído en el Ateneo de Villanueva y Geltrú

por el Rdo. P. Juan Colomer, escolapio.

Honrar la memoria de los que con nosotros un día convivieron, y luego pasaron, dejando luminosa estela de su tránsito por la tierra, es pensamiento acertado: es tan bello y justo como acertado, y tan provechoso para los individuos mismos que elevan su mente y sus afectos al recuerdo del varón insigne, objeto de sus cultos, como bien acordado el pensamiento de hacerlo.

La humanidad es un todo continuo. Las generaciones se suceden unas á otras, trasmítense la vida por oleadas incessantes; sus obras, sus escritos, sus ideas, las irradiaciones de su espíritu, sus anhelos, sus aspiraciones, sus avances por las vías del progreso y sus decadencias, hasta sus virtudes con que florecieron y sus vicios con que borrarono y deshonoraron su ser; todo queda y se perpetua, y si no llega á todos, porque hoy como ayer, y es de esperar que no sucede siempre, hay fragmentos de humanidad que en su vida rudimentaria, colocados en los últimos peldaños de la existencia, se resisten á toda comunicación con sus semejantes; el hecho es que aquellas expansiones de nuestro espíritu que llevamos todos, se extienden, se ramifican, y por caminos ignotos, por ocultos senderos, inaccesibles las más de las veces á nuestra conciencia, llegan á muchos de los que son y serán en lo sucesivo, en el rodar de los siglos. Como en el espacio no hay nada que se pierda y todo persiste en medio y al través de las continuas transformaciones que á nuestra vista se presentan, y no hay un punto, un átomo siquiera, en el inmenso piélago de la naturaleza, que no repercuta y deje sentir sus efectos á su manera y hasta en los más apartados y remotos confines del universo; de la propia suerte, en el gran mundo de los seres humanos, no hay nadie que sea bastante insignificante, y mucho más, si su personalidad rebasa los límites de

lo común y frecuente y entra en las esferas de lo extraordinario, para que bueno ó malo, ráfaga de luz en el primer caso que proyecta sus claridades hasta muy lejos, montón de tinieblas en el segundo que de un modo directo ennegrece cuanto á su alrededor se agita y se mueve, ennegreciendo después por conductos ulteriores y en sucesivas ondulaciones á lo que está lejano; bastante insignificante para que de un modo ú otro, sea prodigando bienes, sea ensanchando el círculo de los males, no ejerza influencia en el porvenir y modo de ser de sus semejantes.

La solidaridad humana, no sólo es un dogma religioso, eslo también en el terreno filosófico; y presumo, no lo presumo, yo lo sé de cierto, nunca la inteligencia del hombre se hubiera elevado á la altura de este concepto, cuya palabra en nuestros días ha venido á cuajar en la mente y en los labios, y más aun en los labios que en la mente, del último de nuestros conciudadanos, como tampoco se hubiera elevado á otros muchos conceptos de órdenes muy distintos; si no hubiese sido el primer impulso, la primitiva inspiración de la idea religiosa. ¡Tan cierto es lo que dice nuestro Balmes «las verdades del santuario, limitadas al parecer á breve espacio, iluminan los mundos y esparcen sus luces sobre muchas cuestiones, humanamente irresolubles!»!

Pero no esto todo. Al lado de la ley que es independiente de la voluntad de los hombres, existen otras, de las cuales son ellas los autores. Junto á la solidaridad que no hemos creado nosotros, que antes bien se nos impone como un hecho superior y anterior á nuestras existencias, y cuyo innegable imperio se actúa ejerciéndose bajo la dirección suprema del que con su potente mano rige los destinos de la creación entera; existen otras solidaridades, anillos ó eslabones de la gran cadena, aspectos parciales del gran todo, círculos concéntricos inscritos en el gran círculo, fragmentos voluntarios dentro de la gran voluntad que todo lo impulsa y que todo lo mueve, y por cuyo poder viven y prosperan las dichas solidaridades, y llegan ó no, según los individuos cumplen con sus deberes ó dejan de cumplirlos, á la conse-

cución de sus respectivas finalidades. Ya comprenderéis, señores, que me refiero á los centros, á las reuniones, á las sociedades, á los Ateneos, llámense como se quiera, que establecen y crean voluntariamente los hombres, atentos á sus particulares necesidades.

El Ateneo de Villanueva y Geltrú obedeció á un gran pensamiento. Otras poblaciones de menor importancia la habían realizado ya. Significaba el empuje, el natural arranque de los pueblos que se sienten fuertes y vigorosos, y que llegados á su edad adulta, no quieren que se pierdan en la ociosidad sus fuerzas, persuadidos como están de que la ley del progreso es la actividad, el trabajo, el continuado esfuerzo; persuadidos como están, lo diré con las palabras de Camilo Pelletan, bien que glosándolas á mi modo «el mundo marcha, y el que se estaciona ó se para, ya no se planta únicamente, retrocede y queda aplastado, formando sus ruinas míseros despojos, que por la ley que anteriormente os he dicho, de que nada se pierde en este mundo, engordan y enriquecen á otros pueblos en su marcha triunfal y vencedora».

Y porque fué el pensamiento que presidió á la fundación del Ateneo; porque dicho pensamiento respondía á las necesidades con viveza sentidas por los hombres de inteligencia de Villanueva, aquí, donde en aquel entonces, 27 años atrás, todo andaba en bienandanza prosperidad, la agricultura en notable incremento, la industria había tomado prodigioso vuelo, insignes patricios con sus luces y talentos, con sus grandes financieros, cual pocos los tenían á la sazón en España, daban á conocer por doquiera el nombre de esta localidad afortunada, y donde para mayor abundamiento se había acordado, como en efecto tuvo lugar al cabo de muy poco tiempo, la fundación del Colegio de segunda enseñanza dirigido por PP Escolapios; y porque hacía falta que los hombres que viven con fe la vida de la inteligencia, hombres que dígame lo que se quiera y por mucho que preponderen los intereses materiales, y aun cuando por una ignorancia que apenas se concibe, llegue á desconocerse lo que valen las dotes de la inteligencia, siempre serán los primeros allí donde los

pueblos los tengan, ¡y ay de los pueblos que no los tengan!, porque hacía realmente falta que los representantes del pensamiento aquí se reunieran, y compenetrados en unidad á ellos superior y fecunda, conviviendo por sus afectos, codeándose á menudo en frecuente trato y comunicándose mutuamente sus impresiones, sus ideas, sus variados puntos de vista acerca de lo que puede interesar ó convenir á la vida pública de un pueblo; por todo esto la creación del Ateneo fué recibida con general aplauso por la opinión pública de Villanueva y Geltrú, fué recibida y celebrada como un acontecimiento de venturosos presagios y digno de esculpirse como una de sus fechas más notables en los fastos de su historia.

Y cuando á los tres años después de la fundación del Ateneo, que conforme había de ser, dada la índole primitiva de su institución, era el centro de los intelectuales de Villanueva; se fusionó con dicho centro el otro llamado de los Obreros, de esos seres reputados comúnmente como pertenecientes á las clases más humildes de la sociedad, pero que no por esto y porque no empuñen el cetro de la inteligencia, dejan de ser menos dignos de estimación y aprecio públicos, pues de un lado lo imponen las ideas religiosas que señalan por decreto excelso de la verdad una mancomunidad viviente de justicia y amor entre todos los hombres; y de otro son ellos un factor importantísimo en la vida de los pueblos, por cuanto hay que reconocer que si en las relaciones económicas es la intelectualidad unida al capital la que monta esos soberbios cuanto gloriosos aparatos, llamados máquinas de la producción; son ellos, más bien que la fuerza material y ciega, obediente á las leyes aplicadas por el ingeniero ó el mecánico, los que los ponen en movimiento, produciendo las riquezas que abastecen á la humanidad, tanto para los de arriba como para los de abajo, en las diversas regiones que sobre nuestro planeta le han sido asignadas para su desenvolvimiento y histórico y la realización de los varios fines, que dentro del total y último, colocado más allá del actual mundo, puede y debe intentar á fin de que sea más fácil el logro

de su postrero destino; cuando tuvo lugar—digo—aquella fusión, que fué igualmente celebrada por todos, pues aproximaba por vez primera, aquí en Villanueva, á las clases sociales todas y las ponía en conjunción capaz de producir, entre otros, un inmenso beneficio, el de evitar con tiempo tantos y tan lamentables razonamientos que surgieron después, como se hubieran evitado, sin duda, si obrando unos con alteza de miras y todos con buena voluntad, hubiesen ido preparando con mutua inteligencia las cosas, y plegándose á las circunstancias conforme se fueron presentando, hubiesen resuelto anticipadamente difíciles é intrincados problemas, como son los referentes á la vida; cuando se hizo por último aquella fusión, el Ateneo entró en nueva faz, su esfera de acción se ensanchó sobre manera; y su modo de actuar se presentaba claro y bien definido, actuar de tal manera que se proporcionasen facilidades á la vida de todos, de todos indistintamente, vida sabia y comprensiva; no limitada únicamente al fomento de los intereses materiales, porque, señores, si es vida llevar un pedazo de pan á la boca del que lo ha de menester, también es vida, y vida muy selecta y de alto precio, la vida de la verdad, la vida de la belleza, la vida sobre todo del amor.

Yo no debo, señores, indicar las causas que acarrearón la decadencia del Ateneo, viniendo á la postre á hacerse imposible la continuación de la empresa por él acometida. Vosotros habéis seguido paso á paso su historia, mejor dicho, con vuestra propia mano la habéis escrito. Que no la han escrito, no, manos extrañas; no la han determinado, no, acontecimientos externos, de esos que se producen en el gran escenario del mundo, y más propiamente dentro de la Nación de que se forma parte, acontecimientos que, quieras, no quieras, se dejan sentir en la localidad particular en que se vive. Habéis escrito vuestra propia historia con vuestro modo de ser y la manera de entender y practicar el cumplimiento de vuestros deberes sociales. No es verdad solamente que cada cual es hijo de sus obras; lo es también con relación á los pueblos. Y porque esto es así, porque es indudable que habéis sido vosotros los principales actores de vuestra historia, podéis com-

prender mejor que yo, y podríais explicar con más exactitud, haciéndolo con más sentidos acentos de lo que pudiera yo hacerlo, las causas de donde arrancó y por las cuales ha venido acentuándose el desmedro de vuestro Ateneo.

Temo, Señores, que al venir yo á este sitio con el encargo que todos sabéis, encargo que me honra y por el cual doy las gracias, aprovechando la solemnidad presente, á los Señores de la Directiva que me lo confiaron, desaprobéis en vuestro fuero interno, cuándo no lo hagáis públicamente, el que me exprese con referencia al Ateneo de Villanueva y Geltrú de la manera como acabo de hacerlo. No parece sino que lamento su notoria y manifiesta decadencia. Si que la lamento, Señores; lamento sus perdidas energías, lamento que se haya estrechado el horizonte de sus antiguos ideales, lamento que haya venido á parar al punto en que lo vemos. Que existen á veces ambiciones nobilísimas, aliéntase anhelos que son merecedores de un aplauso: los que los sienten, son espíritus abiertos, que no contentos con vivir la vida propia, quisieran vivir la vida de todos, si á tanto llegaran sus fuerzas. ¡Y plugiera á Dios que individuos de este temple los tuvieran en abundancia los pueblos! Con el esfuerzo no único, sino cooperativo de varios, toda vez que el individuo considerado particularmente es siempre muy poca cosa, podrían intentarse grandes y provechosas empresas, para las cuales se exige ante todo la concordia y unión de las inteligencias, colaborando de continuo y sin desfallecimientos que atrofian y acaban por anular los más levantados propósitos, en el triple engrandecimiento material, moral y religioso, tan indispensable el uno como el otro, si se quiere que la civilización dejando de ser cosa vana, represente algo real y efectivo, el bienestar de los individuos, y con ellos de las agrupaciones de que se forma parte. En cuanto á mí, no me hagáis. Señores, el agravio de considerarme como un advenedizo, que llegado á vosotros hace poco más de dos años, no sienta vuestras necesidades y no penetre en el fondo de las mismas y no diera cualquier cosa que en mi mano estuviera para remediarlas.

Y hecho este descargo de mi conciencia después de las palabras que acabo de pronunciar alusivas á vuestro Ateneo; voy en derechura al cumplimiento de mi cometido, que es dedicar un recuerdo, en unión cariñosa y fraternal con todos vosotros, al inolvidable P. Llanas.

¡El P. Llanas! ¿Quién de vosotros que pueda retrotraer su memoria á un cuarto de siglo, no vió de cerca, ó al menos de oídas no supo, quién era, lo que valía y significaba aquella personalidad insigne, personalidad verdaderamente extraordinaria? Se ha abusado, en general, tanto de los elogios, se han forzado de tal suerte los términos del diccionario para ensalzar á veces á medianías; que en realidad de verdad se carece de términos hábiles para elogiar, cual se merece, á aquel varon que entre nosotros vivió por espacio de nueve años al frente de los destinos de la Escuela Pía de esta villa. Por otra parte, la personalidad del P. Llanas fué de suyo tan eximia, de tan relevantes méritos y de una reputación científica tan universalmente extendida por toda nuestra Península, que, me atrevo á decirlo, en su solo recuerdo, en su sola memoria, en el propio conocimiento que de él se tiene ó pudo tenerse, lleva el elogio más cumplido; en cuyo sentido digo, elogiarle es empequeñecerle; levantar un encomio á su persona, es reducir las dimensiones de su talla, pues no parece sino que se trata de hacer resaltar lo que ya de suyo resaltaba y destacábase mucho, con muy salientes caracteres, de un modo indiscutible. Esta es la propia palabra. El P. Llanas fué un sabio, y un sabio indiscutible.

Y las demás cualidades, esas que adornan y complementan la figura de un hombre que verdaderamente vale y reúne méritos para elevarse con aceptación voluntaria por encima de sus semejantes, acuerdo ó armonía de cualidades que no siempre se produce, ni aún á veces en hombres calificados de eminentes, anduvieron en el P. Llanas á la zaga de su calidad de sabio. La grandeza de los hombres es cosa rara; constitúyela tal cúmulo de elementos y condiciones, que yo á la verdad, Señores, la reconozco en muy pocos. Soy de los que se admiran difícilmente. ¿Es orgullo? no. ¿Es que al me-

dirme con mis semejantes, me exagero á mi propio y encuentro su tamaño, el tamaño de ellos, desproporcionado con relacion al mío? menos todavía. Tengo en cuenta que la grandeza es una suma, una complejidad vastísima de muchas y muy difíciles y costosas çualidades; y de ahí lo recio de mi espíritu para admirarme y reconocer en los hombres eso que resumimos en la palabra grandeza, pudiéndose aplicar en este caso, pues hace á mi propósito, la frase del poeta latino, *rari in gurgite nantes*. El P. Llanas fué una personalidad completa y acabada.

Me tomaré la libertad, antes de concluir el presente discurso de leer un retrato moral de nuestro insigne biografiado, retrato hecho y publicado por mi á raiz de su muerte, (1) acaecida, como todos sabéis, hace cinco meses. Podréis decirme los que le tratásteis de cerca, y sois indudablemente muchos los que tuvisteis esta suerte, si dicho retrato es ó no una fototipia exacta de nuestro malogrado P. Llanas. Ahora me precisa, y os precisa igualmente á vosotros, considerarlo en sus relaciones con el Ateneo de Villanueva y Geltrú, pues para ello he venido principalmente aquí y se me ha confiado el honor de dirigiros la palabra.

(Se continuará)

UNA CONTRADICCION

Hay una cuestión que preocupa hondamente á la prensa católica; me refiero á los combates que existen entre los católicos de ideas moderadas, y entre los que creen que la Religión es política; por defender los unos y atacar los otros, lo dicho con frases sencillamente sublimes, si se permite la expresión, por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, quien indica lo que debe ser una Liga Católica, una reunión de cuerpos con una sola alma, que oponga fuertes

(1) En el número extraordinario de LA ACADEMIA CALASANCIA, dedicado á su ilustre Fundador.

baluartes á los ataques de Satanás, que impida que jóvenes ó pobres inteligencias, atraídas por perniciosas lecturas ó impíos discursos ó malos ejemplos, se aparten de la verdadera Fe y caigan en el error.

Pero ciertos católicos llevados de su propio criterio, quieren traspasar los límites de la moderación, para caer en el rebajamiento de la Ley de Cristo, poniendo á lo más grande de la obra Deífica al nivel de una política que gira á impulsos del viento del personalismo, de la inmoralidad y de las pasiones.

Sembremos catolicismo por todos lados, dice el Arzobispo: *hagamos católicos á los de arriba, á los de abajo, al mundo entero*, esto es: dejémonos de los errores del siglo, apartémonos lo posible de lo imperfecto, hagamos cuanto podamos para atraer á la verdadera Fe, almas que tal vez hubieran sido víctimas de erróneas doctrinas si no hubieran encontrado en su camino á personas que ejercitando la benéfica Caridad, hubieran abierto sus ojos á la luz de la razón católica; si no hubieran sido despertadas sus inteligencias y transportadas del sueño de la ignorancia impía á la realidad de la Verdad religiosa y por demás salvadora. Prescindamos de la monarquía, de la república, del regionalismo, del anarquismo y del socialismo, dejemos lo transitorio y accidental á un lado, y ciñámonos á lo que constituye la parte inmortal del conjunto humano, ya que esta parte formada por las potencias anímicas, asume toda responsabilidad de las acciones humanas y rige las obras de los hombres. Y solamente hemos de ceñirnos á lo anímico, porque ¿es más lícito atraer al cuerpo que obra á insinuación del alma, que á ésta, causa primordial de las acciones de aquél?

Por lo tanto las Ligas Católicas, empleando como medio la persuasión, deben tener por fin, la atracción de los hombres á la verdad, prescindiendo de las ideas políticas que sólo deben desempeñar en la Obra religiosa un papel muy secundario y en último término.

Pero varios periódicos que se precian de propagar ideas

esencialmente católicas, poseídos de inexplicable indignación por considerar demasiado liberal la misión religiosa en el sentido expuesto más arriba, y en todo punto conforme con las ideas del Prelado sevillano, exponen la teoría por demás combatible, de que la Religión ha de ser un partido político, que teniendo sus representantes, se mezcle en viles luchas de partido, que de seguro desacreditarían á los católicos y harían que el tiempo que se ha de emplear en bien del país, se perdiera más de lo que se pierde ahora, se consumiera más de lo que se consume, en lides de inútil oratoria, ó más bien palabrería, en ridiculeces de sainete modernista.

Al sostener estas doctrinas, no se tiene presente que la Religión Verdadera es algo más alto que las cosas del mundo, es lo más perfecto de la obra de Dios, es algo que se escapa de los límites que los hombres pretenden señalarla.

Los periódicos aludidos, y por lo tanto los hombres que de sus ideas participan, son partidarios de una vana ilusión, de una locura rayana en sacrilegio, quieren contradecir las palabras del Hijo del Hombre: *«Mi Reino no es de este mundo»*.

Precisamente por esta exageración fanática, por este contrasentido que muestra la doctrina exteriorizada por la pluma de un eminente hombre público; por la inevitable contradicción que por culpa de ciertos católicos existe; por ser causa de esta diversidad de ideas, altamente perjudicial para los intereses católicos; por esto son reprobables las doctrinas exageradas, sea cualquiera el punto de vista en que se las considere.

Desde el punto de vista político, las doctrinas combatidas, muestran un conato de sacrilegio ó un exceso de precipitación en la interpretación del Evangelio, al pretender que Dios establezca su Reino en lo transitorio, en lo imperfecto.

Lo mismo sucede desde el punto filosófico. La razón nos dice que no es propio de un Dios dirigir ejércitos, construir escuadras, y gobernar estados; esto sería rebajar su dignidad.

Por último, la propia Religión católica no está de parte de los exagerados. Sostienen las Sagradas Escrituras que Jesucristo volverá como Juez terrible y justo, para juzgar á las almas, no á los cuerpos, de los hombres, y pretender que descienda con manto, cetro y corona mundanos, es contradecir una profecía, es desear una locura, es pretender un imposible.

Luego si Jesucristo gobierna lo espiritual, las Ligas Católicas, deben imitar al Dios-Hombre, convirtiendo á los impíos, dejando aparte las ideas políticas, para no contaminar con lo corruptible, á lo que pertenece de derecho á Dios, por tener en sí á la memoria, que nos recuerda nuestro deber de imitar al Mártir del Gólgota que sufrió muerte por nosotros; por contener al entendimiento que nos convence de que hemos de profesar la verdadera Religión; y por comprender la voluntad que nos hace tener fe, conservar esperanza y practicar caridad.

J. OLIVAR DAYDI

RELACIONES

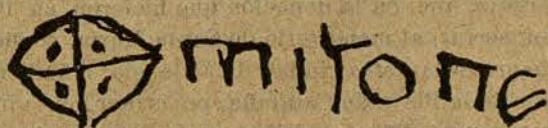
DE LOS VIZCONDES DE BARCELONA CON LOS ÁRABES

(SIGLOS X AL XII)

(Continuación.)

Ignoramos si contribuyó á obtener tan importante concesión, la estancia y frecuente trato, que, por estos mismos años, tuvo con los sarracenos, un próximo pariente del obispo Guislabert, asimismo nieto del vizconde de Barcelona Guitart. Aludimos á Mir, hijo del ya conocido Geribert, que actuó de vizconde del 985 al 991. Mir Geribert fué célebre por las disensiones que tuvo con el Conde de Barcelona, contra quien se rebeló, amparado por los muchos castillos que poseía

en las regiones del Panadés y del bajo Llobregat. Al tiempo de su rebeldía pertenece la interesante cita del año 1042, exhumada por Vi-



Firma de Mir Geribert.

llanueva (1) donde se titula *princeps Olerdule*, población que era la capital del Panadés.

Mir residió grandes temporadas entre los árabes, malquistándolos con el conde de Barcelona y logrando le negaran las parias. Escasas son las noticias de estos sucesos, de modo que, á pesar de haberlos investigado detenidamente, sólo nos es dable vislumbrar que ocurrirían por los años de 1040 á 1050. Es el dato más preciso, el de que Mir Geribert vino á concordia con el Conde, en 1050, cuando éste, obtuvo á Camarasa por cesión del rey Almudafar de Lleyda (2).

Allí, pues, se trasladaron los hijos de Mir Geribert, á fin de gestionar en nombre de éste, su amistad con el Conde. Ramón Berenguer I retuvo á Bernat Mir en rehenes, mientras los demás hermanos iban á Tortosa á llevar al padre la contestación favorable.

Mir Geribert, hecha la paz con el Soberano, partió en devota peregrinación, en abril de 1055, al sepulcro de Santiago de Galicia (3). A su regreso, renuévase las protestas de recíproca amistad entre ambos personajes, y á la entrega que Mir le hizo, de algunos castillos, en 1060, correspondió el Conde, dándole buenos feudos.

A pesar de su edad algo avanzada, Mir Geribert, en el propio año de 1060, dirigió una expedición contra sus antiguos amigos los árabes de Tortosa, cuyo principal objetivo era Mora de Ebro. Pero fué de tan nefasto resultado, que perecieron Mir, su hijo y cuantos le acompañaban.

Sucedió al vizconde Udalart, según el P. Flórez (4), su nieto Uda-

(1) *Viaje literario á las iglesias de España*, vol. VII, pág. 163.

(2) Documento 38 de la serie *sin fecha* de Ramón Berenguer I del archivo de la Corona de Aragón. Para más detalles de Almudafar y de Camarasa véase el anterior trabajo «La frontera Oriental del Comtat de Barcelona (1033 á 1067)».

(3) Año 1060: testamento de Mir Geribert: «Precipiens illis atque injungens ut si mortis euentu illi euenisset in ipso itinere quo peregrare uolebat ad uisitanda limina beati iacobi apostoli gallicie aut in alio loco antequam aliud testamentum fecisset» «Postquam autem hec omnia ordinauit predictos miro uixit postea annis sex minus VIII menses et medium et fuit interfectus a sarracenis in ciuitate tortuosa cum filio suo et hominibus suis.» (*Ant. Ecc. Cath.* vol. IV, fol. 161, doc. 379).

(4) *España Sagrada*, vol. XXIX, pág. 223.

lart Bernat, de quien no conocemos ninguna relación con los árabes.

No diremos otro tanto del hijo y sucesor de Udalart Bernat, Guislabert Udalart (años 1090 á 1124), casado con Ermesendis. De él observa el P. Argaiz, que, en la donación que hicieron, en 1090, de San Miguel de Montserrat, al monasterio de Santa María, confiesan recibir ocho onzas de oro de nuestra ciudad de Valencia. Añadiendo, el conienzudo autor de la Perla de Cataluña, no atinar, en virtud de qué título llamaron suya á dicha ciudad, á no ser que los vizcondes fuesen caballeros muzárabes naturales de Valencia.

Quizás no nos hubiésemos fijado en texto tan poco expícito si no se tratara del antecesor del vizconde Reverter, cuyas íntimas relaciones de amistad con los árabes del Sud de España son tan conocidas: y además, si no coincidiera con una época en que el vizcondado de Barcelona, fué indebidamente ocupado por un intruso, Berenguer Ramón de Castellet, según manifestó el P. Diago y á cuyo hecho aludió el propio Reverter, en la más antigua de las cartas que de él conocemos (1). Usurpación semejante, sólo podía ocurrir habiendo circunstancias favorables que se prestaran á ello y ninguna tan propicia como el abandono subsiguiente á largas ausencias.

Reverter heredaría el vizcondado á fines del reinado de Ramón Berenguer III, ó sea con anterioridad al año 1131, demostrándolo la carta de que antes se ha hecho mérito y que, aun cuando no lleva fecha ni firma, su contenido revela no ser la primera que ellos se escribían y que reinaba la mayor armonía entre ambos personajes.

Dos cartas, así mismo sin fecha ni firma, dirigió Reverter á Ramón Berenguer IV. Escribiría primeramente, la que explica, que, cuando vaya Robert á la patria del Conde, establecerá como es debido, el castillo de la Guardia de Montserrat (2). En la otra alude

(1) «Reuerentissimo domino meo Raimundo berengaríi comes barchinona. Reuerterius vice comite barchinona salutem in christo. Scias karissime senior in rei ueritate quomodo multum desidero uidere te et magnas gracias tibi facio de uestras literas quod mihi misisti. Et precor te senior mei ut mihi reddas mea honore quatinus si tibi placet ut mihi reddas ego stabilibo sic cum Raimundo fulconi de cardona et cum meos homines quod hoc seruicium quod ego tibi senior mei facere debeo ut illi sic faciunt ut nos per honorabilitum tenebitis et mihi gracias habebitis: et ego in hac parte ubi ego sum sic contineam de uestrum seruicium quod nos mihi gracias haberitis. Et queso ego uos senior meus si tibi placet ut sitis gubernator et defensor de mea honore quod ego habeo in cunctis locis quatinus in rei ueritate scias». (Documento 13 de la serie sin fecha de Ramón Berenguer III, del archivo de la Corona de Aragón).

(2) «Raimundo Berengaríi Comite Barchinona et Marchio atque Princeps Regni Aragonis Reuerterius tuo fidelis homo atque miles Vicecomite Barchinona salus in christo. Et sciatis nos senior quod ipsa mea honore non est mea set est uestra quia ego uestri baiuli sum de ipsa et rogo uestram mercedem in ipsa tota mea honore ut faciatis ibi totum uestrum libitum sicut potestis facere in uestra dominatura et si in ipsa mea honore est nullus homo qui non uoleat facere uestram uoluntatem accipite eum in manibus ferreis et mitite eum ad me ad marrochs et ibi facio uobis directum que uobis placuerit. Et facio uobis magnas gracias de concilio quod michi donastis de ipsa Guardia et ego si deus uult

ya á la inmediata partida del propio Robert, para Barcelona (1).

Quejándosele el Conde, de desafueros cometidos por los que le gobernaban sus dominios, le replicaba el Vizconde, que si en su feudo alguien rehusara acatar la voluntad del Soberano, le pusiera hierros en las manos y se lo remitiese *ad Marrochs* y allí él le haría justicia según al Conde pluguere.

Consta por consiguiente, que al principio del reinado de Ramón Berenguer IV, el vizconde Reverter residía en Marruecos.

El P. Flórez indica (2) que Reverter fué prisionero del sultán almoravíd Alí hijo de Iúsus y de una esclava cristiana. Este Emperador de Marruecos puso toda su confianza en los cristianos que tenía por sus reinos, nombrándolos comandantes y capitanes de su ejército.

Codera en su obra *Decadencia y desaparición de los almoravides en España*, comunica, que «el descontento de los moros españoles fué la tolerancia ó mejor dicho la predilección con que Alí y después su hijo Texufín miraban á los cristianos incorporados á las órdenes del cristiano Reverter.» En esta concisa noticia, se hecha de ver la importancia que en su tiempo tuvo el Vizconde de Barcelona, pues que de tal manera le fué dable inmiscuirse en los asuntos internos de aquellos musulmanes, motivandó recelos y enconos en sus luchas intestinas.

Bien se explica, pues, que los Condes de Barcelona le consideraran hasta el extremo, de que, á pesar de encontrarse residiendo continuamente en tan apartadas regiones, le reintegraran en la perdida posesión del vizcondado (73).

Según el historiador árabe Aben-jaldún (4), reinando Texufín hijo de Alí, en 1142, Reverter salió en campaña al frente de su milicia contra los Benisenus. Atacado por los almohades, su hueste quedó derrotada y él murió en la refriega. El cadáver de Reverter fué clavado en una cruz por los almohades.

F. CARRERAS Y CANDI

(Se continuará)

stabillierouilla ad tuum seruicium quando ibit Robertus in uestram patriam». (Documento 25 de la serie sin fecha de Ramón Berenguer IV, del archivo de la Corona de Aragón).

(1) «In nomine domini. Raimon belengerius Comes barcellona Et rex aragon. Ego Reuertenus uexcomt e barchillonensis fidele tuo et amico tuo et uasallo tuo salutem et dilectam amicitiam como a domino meo et seniore meo et amico meo: sciatis quia sum uestro amico et fidelem nestro ubi sum. Et sciatis quia ego mitto uobis roberto uestro homo et meo fidele et illo dicat uobis de parabola quod ego non posso scribere» «Et rogo uos ut me adobetis illo quia ego conmonui at Willielmus raimon moneder per cui illos lo demandam dauante uestro patre.» (Documento 7 de la serie sin fecha de Ramón Berenguer IV, del archivo de la Corona de Aragón)

(2) *España Sagrada*, vol. XXI, págs. 360 y 460.

(3) Ramón Berenguer IV, en 1139, confirmó á Reverter en su cargo vizcondal, tal y como Ramón Berenguer el Viejo lo había conferido á su antecesor Udalart.

(4) José Alemany «Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes del Almagreb.» «Homenaje á D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado.»—Zaragoza 1094 pág. 136).

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA

La industria harinera

Es innegable que las ciencias adelantan como también lo es que las industrias progresan, por la sencilla razón de que éstas no son más que manifestaciones prácticas de aquéllas, y buena prueba de ello es, entre otras muchas, la que vamos á indicar. Cuando la mecánica no había alcanzado el desarrollo que tiene en nuestros días, la industria harinera como subordinada á ella verificaba las distintas transformaciones por procedimientos atrasados y burdos, pero cuando modernamente aquélla ha prosperado y adelantado, se ha dejado traslucir su influencia de tal modo que casi no tienen punto de comparación los antiguos medios de fabricación con los modernos. Vamos á exponer pues la fabricación moderna, puesto que la antigua es harto conocida de la mayoría, pudiendo sin gran trabajo los lectores establecer á su gusto las comparaciones que tengan por conveniente. Ante todo y antes de describir el procedimiento industrial es indispensable conocer el producto que constituye su primera materia. Esta que como muchas otras nos la facilita nuestra madre Naturaleza, pertenece á la clase de las monocotiledóneas ó endogéneas es de la familia de las gramíneas, y forma también parte del grupo de los cereales de invierno se le conoce vulgarmente con el nombre de *Trigo* y científicamente con el de *Triticum sativum*. Según á los grupos que pertenecen se les denomina con los nombres de *chamorros* ó *mochos*, *candea-*
les y *hembrillas*, propios para la panificación, *redondillos* *gruesos* y *trigo del milagro*, menos exigentes en clima que los anteriores, *recios* ó *morunos*, propios para la fabricación de pastas y los más exigentes en clima, *Bona* ó de *Polonia*, utilizable para la panificación y fabricación de pastas se resienten con los fríos fuertes, y por último *Escañas* ó *Escandas*, éstos á causa de lo costoso de su descascari-lado y porque son semejantes á los recios se les utiliza para la fabricación del almidón.

El trigo germina por medio de semillas que no son otra cosa que masas de tejidos capaces de germinar, originando nuevas plantas de la misma especie. Se siembran generalmente en otoño, á excepción de las variedades tempranas, cuya siembra se verifica en la primavera y se cosecha

CERTAMENES

De *La Revista Luliana* hemos recibido un cartel anunciando un Certamen de Ciencias Eclesiásticas organizado por la citada publicación y especialmente dedicado al Beato Ramón Lull.

Ofrecen premios para dicho certamen el Excmo. y Rdmo. Arzobispo de Burgos, los Ilmos. y Rdmos. Obispos de Orihuela, Lérida, Solsona, Urgel y Menorca y varias corporaciones y particulares.

La Academia de Sto. Tomás de Aquino y de S. Juan Crisóstomo, nos han remitido un prospecto del certamen que celebrará en honor de Sto. Tomás, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su proclamación como patrono de las Escuelas Católicas.

Han ofrecido premios, el Emmo. y Rdmo. Cardenal Obispo de esta Diócesis, el Ilmo. y Rdmo. Dr. D. Ricardo Cortés, Obispo Auxiliar de la misma, la Academia organizadora del certamen, el Seminario conciliar, y el Apostolado de la Oración establecido en el mismo.

Si algún académico desea tomar parte en dichos certámenes puede enterarse de las condiciones del mismo en la Administración de la ACADEMIA CALASANCIA.

Revista de la Quincena

Una crisis pintoresca.—Los partidos políticos y la Monarquía.—
D. Enrique Freixas.

Poco aficionados á ocuparnos en los cambios de Gobierno en cuanto significan solamente variaciones de la política de bandera, no podemos sustraernos al comentario de la última crisis, verificada en condiciones inusitadas y que bajo apariencias de una ridiculez pasmosa que pone á la Patria en berlina ante el extranjero, envuelve enseñanzas que si se las aprovechara redundarían seguramente en beneficio de todos, gobernantes y gobernados.

Lo que menos importa es saber quién tenía razón: si el Jefe del Gobierno, Sr. Villaverde, pretendiendo que se discutiera en las Cortes su presupuesto para 1906, ó el Sr. Maura, exigiendo la preferencia para el suyo de 1905. Realmente, tratábase solamente del deseo, bien comprobado, de este último señor, de dar jaque mate al Ministerio, sin previo anuncio, como quien no quiere la cosa, por una de esas manganillas que en un Parlamento tan desprestigiado como el nuestro acreditan de hábiles á quienes saben urdir las; que

á eso quedan reducidas las más espléndidas manifestaciones de la política española.

Indudablemente el Sr. Villaverde debía haber abierto las Cortes mucho antes del tiempo en que determinó hacerlo, porque estaba en el deber de despejar la incógnita y afrontar la actitud de la mayoría. El sabe por qué no las abrió, y también lo sabemos nosotros y lo saben todos. Temía lo que ocurrió después; recelaba de la actitud del Sr. Maura y adoptó sin éxito el procedimiento sagastino de dar tiempo al tiempo; pero el hecho es que, siendo indefectible la caída, debía haberla arrostrado inmediatamente, con lo cual le hubiera resultado más airosa, presentándole como víctima abnegada de ajenas concupiscencias, mientras que ahora ha caído como un fracasado vulgar.

El miedo trae siempre aparejado algo de ridículo; pero llega á lo bufo cuando se trata del que los dos últimos Gobiernos tenían á las Cortes. Azcárraga cayó por no atreverse á ir al Parlamento, y Villaverde acaba de caer en el Congreso después de haber agotado todos los recursos para aplazar el término fatal de la reunión de las Cortes. ¡Y se trata de políticos y Gobiernos parlamentarios!

Pero hay algo más anómalo todavía. Los Sres. Ugarte y Cobián provocaron la crisis del Gabinete Azcárraga, del que formaban parte, por no avenirse al acuerdo de no ir inmediatamente á las Cortes; y los mismos señores se apresuraron á aceptar las carteras que les ofreció el Sr. Villaverde bajo el pie forzado de aplazar indefinidamente la apertura del Parlamento. Con políticos de tan escaso temple se explica en un todo lo que viene ocurriendo.

Todas las anomalías tuvieron su complemento en la desastrosa sesión en que quedó derrotado el Gabinete Villaverde. ¡Qué sesión tan amena para la galería, tan grotesca para los hombres reflexivos y tan triste por sus revelaciones!

Llegó el momento solemne de la votación, y entonces pudimos ver no la sinceridad de hombres que mantienen sus convicciones con la visera levantada, sino la hipocresía de los que amparan su afán de medro en las circunstancias de lugar y tiempo. Personajes que ocupaban cargos de la confianza del Ministerio, desde una Dirección general á una Vicepresidencia de la Cámara y desde el gobierno de un Banco hasta una Subsecretaría, votaron contra el Gabinete, con lo cual dieron á entender que á sabiendas habían estado coadyuvando á la obra de un Gobierno que consideraban funesta. ¡Estos eran los hombres—*excelentísimos señores*, de R. O. nada más—que nos gobernaban y administraban!

Por su parte el Sr. Maura, autor de todo este *complot*, hallábase tan satisfecho de su obra, que no podía ocultar el júbilo en que rebosaba; y en verdad que, seriamente pensando, no tenía motivos

para sentirse grande. El resultado de la sesión, digan lo que quieran sus entusiastas, no fué para él el triunfo de un gran político, sino el éxito de una jugarreta del más trivial parlamentarismo. Para asegurar el resultado, llegó á hacer migas con la oposición más avanzada, hasta el punto de poner en tela de juicio las libres iniciativas del Monarca.

Ya sé que no es de recibo actualmente entre los elementos de orden, poner en duda la elevación de miras del Sr. Maura en cualquiera de los actos de su política; sé que es necesario admitir, para ser bien quisto, que no ha habido otro estadista igual en nuestra Historia, ni otro orador de su altura en el Congreso; pero como no escribo para dar gusto á los demás, sino para decir lo que pienso, me permitiré observar que, hasta el presente, no sabemos del Sr. Maura sino que es un gran parlamentario, pues de su gestión en el banco azul no nos queda hecho alguno por donde inferir que sea un excelso gobernante. Podrá revelárenos como tal en lo sucesivo; pero hasta ahora no le hemos visto más que discutir con brillante éxito, lo que se dice hacer parlamentarismo; y la jugarreta con que ha derribado al Gabinete Villaverde, y las concomitancias circunstanciales que en aquella célebre sesión tuvo con los elementos de la izquierda liberal, más bien le ponen en evidencia como continuador de las tan desacreditadas intriguillas de Sagasta, que como hombre capaz de elevarse á los grandes arrestos de Cánovas. Hasta en su aspecto puramente externo estuvo á menos altura de lo que de él podía esperarse: mientras se verificaba la votación y cuando veía ya seguro el éxito, muy complaciente, entreteníase repartiendo caramelos entre sus amigos. Será aprensión de *provinciano*, pero no concibo á Cánovas distribuyendo caramelitos en pleno Parlamento, ni á Bismarck con un caramelo en la boca.

Esto es lo que arrojan los hechos relacionados con la conducta observada por el Sr. Maura en la última crisis; y así como este político, á quien llaman ultramontano, dijo, al encargarse del Gobierno, que en aquel acto era monárquico, pero que no sabía lo que podría ser más adelante, porque no tenía contraído compromiso alguno con la Monarquía ni con el Vaticano, con mayor motivo nosotros estamos en nuestro derecho al puntualizar los hechos, sean ó no favorables, porque no tenemos compromisos contraídos con el Sr. Maura ni con otro político alguno.

Y vamos al general Linares. Del discurso que pronunció en el Senado durante la jornada que comentamos, cabe deducir la consecuencia de que, como decía Mañé y Flaquer, los militares no deberían tener asiento en las Cortes. Si el general Marengo hubiese hablado en el Congreso, no hubiera podido ir mucho más allá que su colega del Senado.

¡Y estos son los hombres dispuestos á gobernarnos de nuevo!

Despréndese de todo lo dicho, que se trata de una crisis desastrosa, sin precedente en la historia parlamentaria y en la que todos estuvieron mal. El Sr. Maura ha dicho que significa un progreso. No lo vemos, como no sea el progreso de la descomposición iniciada por el Sr. Silvela y llevada á su último término por el Sr. Maura.

Entre tanto, ya tenemos Gobierno liberal presidido por el señor Montero Ríos. ¡Quiera Dios que nos resulte lo menos liberal posible!

*
**

Ello es que con la última crisis el partido conservador ha quedado totalmente disuelto y sus dispersos grupos, en su mayoría, á merced del Sr. Maura. Ha de ser poco más que nulo el resultado de la carta dirigida por el Sr. Villaverde á sus amigos pretendiendo convencerles de que forman el núcleo más nutrido del antiguo partido conservador y aseverando que él es el único prohombre que ha recogido la bandera en otro tiempo tremolada por Cánovas del Castillo; porque ni los amigos políticos del Sr. Villaverde son poderosos en la actualidad por su número, ni el ex Presidente del Consejo puede jactarse de continuar la política de Cánovas después de haber sido quien con mayores bríos robusteciera la disidencia del Sr. Silvela.

Para los elementos conservadores no existe más solución que el Sr. Maura; pero el que éste haya conseguido la jefatura, no indica que el partido se halle reorganizado. Es como aquellos marinos á quienes se confiere la comandancia de un barco que está por construir. ¿Reorganizará el Sr. Maura al partido conservador? ¿Formará un partido nuevo? Esto es lo más probable; pero entretanto el partido no existe, arruinado por las veieidades á que da lugar la falta de una dirección seria y competente y por el desgaste de diversos gobiernos salidos de una misma mayoría.

En esto han venido á parar los avances reformistas de los señores Silvela y Maura. Pretendieron salirse de la órbita sabiamente trazada por Cánovas del Castillo, dentro de la cual giraban, turnando, dos grandes partidos, como ocurre en Inglaterra; y no hicieron más que divagar, reduciendo á la impotencia al partido conservador. Hablaban con énfasis de grandes concentraciones de elementos afines, y lo único que consiguieron fué fraccionar, hasta pulverizarlas, las fuerzas encomendadas á su dirección. Por esto la retirada del Sr. Silvela, la derrota del Sr. Villaverde y los afanes del Sr. Maura por formar un gran partido que reemplace al partido conservador, para alternar en el poder con los liberales, bajo su jefatura indiscutible, constituyen la vindicación póstuma de Cánovas del Castillo, cuya grandeza hablan pretendido eclipsar.

Así es como los liberales han venido á encargarse del poder sin

estar bien preparados para ello. Es indudable que el Sr. Montero Ríos se ha preocupado de tener representadas en el Gabinete todas las tendencias de la antigua fusión, pero también es exacto que no ha conseguido, ni con mucho, su propósito; porque si cuenta con la decidida adhesión del Sr. Moret, no ha podido conseguir la del Sr. Canalejas, quien se ha quedado, como es su norma de conducta, á la expectativa de lo que más le convenga, sin ni siquiera haber querido tener representación en el Gabinete.

A tal punto se hallan los partidos monárquicos en vísperas de unas elecciones generales: completamente derrengado uno de ellos, y no muy seguro el otro. Y sin embargo—á esto veníamos á parar como asunto digno de atención—nada indica que la solidez de las Instituciones se resienta de las grandes deficiencias de sus instrumentos de gobierno. Ni los monárquicos temen la bancarrota, ni los antidinásticos consideran más próximo que antes su triunfo, ni las personas imparciales encuentran motivo para lo uno ni para lo otro. Más diré: la decadencia de los partidos políticos ha coincidido con los ruidosos triunfos que personalmente ha obtenido el Rey en toda España y en dos naciones extranjeras. Parecía, un año há, que al Sr. Maura correspondía en gran parte el éxito del viaje de D. Alfonso XIII á Barcelona.—¡Así se gobierna!—exclamó una voz entre el bullicio de las aclamaciones. Y realmente parecía que el Sr. Maura se había hecho insustituible. Pero un día frunció el joven Monarca el entrecejo, y cayó el coloso, procurando producir el mayor ruido posible; y cuando al poco tiempo el Rey, sin Maura, renovaba sus triunfos en una ciudad tan dificultosa como Valencia, y era objeto de entusiasmo en Francia y en Inglaterra, pudimos comprender que los prestigios de la Monarquía radicaban en el Rey y no en los partidos ni en ninguno de sus personajes.

Los hechos desarrollados ponen de manifiesto que la Monarquía subsiste principalmente por su propia virtualidad, porque, como indicábamos en una de las anteriores Revistas, el pueblo español aclama al Rey al mismo tiempo que desdeña á los políticos. Sépanlo quienes, para producir crisis, han procurado desprestigiar regias iniciativas, sin echar de ver que tal vez en éstas se encuentra su salvación.

Ha fallecido en Buenos Aires el ilustre escritor español D. Enrique Frexas de Sabater, que había alcanzado grandísima reputación en el pueblo sudamericano. Hombre de instrucción variada y sólido talento, estuvo muchos años en Barcelona *disfrutando* un modesto empleo, que si le daba para vivir con escasez, también le estorbaba grandemente en sus empresas intelectuales. Así y todo, no dejó de dedicar al estudio y al periodismo todas las horas libres, y fué re-

dactor de *La Dinastía*—no de *La Vanguardia*, como alguien equivocadamente ha dicho—y colaboró brillante aunque no fructíferamente, en ilustraciones y revistas de arte. Uno de sus mejores artículos, publicado en la *Ilustración Ibérica*, referíase al insigne maestro D. Fermín M.^a Alvarez y fué reproducido en LA ACADEMIA á raíz de la muerte de este compositor.

Como muchos españoles que valen, tuvo que alejarse de la patria para no morir ignorado y pobre, y á la capital de la Argentina llevó una feliz coyuntura que le abrió las puertas del diario *La Nación*, órgano del general Mitre, donde entró en calidad de crítico musical.

Pronto se hizo respetar en su nuevo puesto, en el cual alcanzó grandes prestigios, empleados siempre en pró de los fueros del arte y en el mayor éxito de las obras y los artistas españoles. Sus apreciaciones fueron decisivas para el público. Por sus altas cualidades le fueron confiadas en el Conservatorio bonaerense las cátedras de Historia de la Música y Estética musical, donde con su autoridad desvaneció muchos errores y cerró contra todos los convencionalismos.

Aún cuando Enrique Frexas era conocido, principalmente como crítico y tratadista musical, poseía además otros muchos conocimientos que hacían de él un hombre universalmente culto. Tenía gran afición á los estudios filosóficos, y sus largas meditaciones en este punto avaloraban muchas veces sus artículos de arte con el jugo de un pensamiento hondo y de sutil observación, rebosando en un lenguaje castizamente literario. Poeta en quien se unían delicadeza de sentimientos, exhuberancia de imaginación y gallardía de frase, había compuesto gran número de exquisitos cantares que no sé si llegó á publicar en América, pero que nunca pudieron sus amigos hacerle dar á la imprenta en España, porque era tan modesto que nada suyo le parecía digno de figurar en los anaqueles de las librerías.

En 1888, cuando la Reina Regente estuvo en Barcelona para visitar la Exposición Universal, publicó Frexas dos sonetos, uno de salutación y otro de despedida, cada uno de los cuales basta para hacer una reputación. Comenzaba así el primero:

«Reina digna de serlo, en cuya frente

Brilla más la humildad que la corona,

Ganaste el corazón de Barcelona

Donde todo se gana honradamente».

No recuerdo más al escribir estas líneas, ni más hace falta para dar idea de cómo sentía y componía el escritor español que acaba de morir lejos de la Patria.

¡Descanse en paz!

JUAN BURGADA Y JULIA.

Variedades

El oro es el metal más ductil y maleable, y casi tan blando como el plomo, fundiéndose á 1076° y volatizándole á mayor temperatura, dando unos vapores de color verdoso.

No es atacado por ningún álcali; ni ácido hecha excepción del selénico.

Se disuelve en el agua regia así llamada por tener dicha propiedad para con el rey de los metales; la cual se prepara con 15 gramos de ácido nítrico y 30 de ácido clorhídrico; para disolver el oro, se ponen estos ingredientes en una cápsula, para calentarlo al baño maría; formándose cloruro de nitrósilo, agua y cloro, el cual junto con el que resulta de la descomposición del cloruro de nitrósilo, dan al agua regia su acción tan enérgica.

Al tirar dentro de la cápsula el oro, el líquido que en ella existe, se vuelve primero amarillento, luego rojo, convirtiéndose al fin en viscoso; formándose el cloruro de oro.

El oro se encuentra arrastrado por la arena de algunos ríos, encontrándose cristalizado en forma de cubos; extrayéndose por lavados sucesivos, aprovechando su densidad. Pero en el Transwal se obtiene tratando las rocas auríferas por el cianuro potásico, formándose el cianuro doble de potasio y oro, éste se precipita por medio de las virutas de zinc.

A causa de su blandura no se podría utilizar, pero se salva este inconveniente porque puede alearse con el cobre que le da dureza. Pero pudiendo ser variables las cantidades de dichos metales, resultan muchas clases de oro, cuyo valor se mide por quilates. Para reconocer el valor del mismo se usa la piedra de toque valiéndose del siguiente procedimiento. Se frota el oro sobre la piedra, y deja un rastro amarillento sobre el cual se pasa rápidamente un tapón mojado con ácido nítrico diluído al (1'36) disolviéndose el oro más ó menos según sea mayor ó menor respectivamente la cantidad de cobre que contiene.

Arbol Calasancio

2 de Julio de 1847.—La sección 1.^a de quintas propuso, tal día como hoy, al Ministerio de la Gobernación, que pueda concederse á los religiosos escolapios el privilegio de exención de quintas.

En una de las cláusulas de la exposición, se leen las siguientes palabras: «Las secciones no se detendrán en exponer á V. E., pues es bien notorio, la importancia de los servicios que prestan al Estado las Escuelas Pías, cuyo Instituto tiene por único y principal fin la enseñanza y educación de la juventud, objetos que merecen la más eficaz protección del Gobierno.... Si los individuos de las Escuelas Pías quedasen sujetos á sortear en los reemplazos ordinarios, perdería la Corporación cuanto hubiese empleado en instruirlos, resultando también perjuicio al Estado que para adquirir un soldado, por tan corto número de años, se privaría de los servicios, harto más importantes, que el llamado á las filas le hubiese prestado permaneciendo en la Corporación.» Estas y otras razones no menos importantes motivaron la Ley del 11 de Julio de 1885, que en su artículo 68 establece que serán excluidos totalmente del servicio militar los religiosos de las Escuelas Pías y los novicios de la misma Orden, que lleven seis meses de noviciado cumplidos antes del día de la clasificación.

—Hermosa bajo todos conceptos fué la fiesta celebrada en Puigcerdá en la iglesia de los PP. Escolapios, con motivo de acercarse por primera vez á recibir la Sagrada Comunión varios alumnos de dicho Colegio.

Por la mañana, á las siete y media, organizada la procesión, se dirigieron á la iglesia los nuevos comulgantes, acompañados de los demás alumnos y de los Rdos. Profesores. Al entrar en el sagrado recinto, transformado en jardín, por la profusión de plantas y flores, y destacándose del altar mayor la imagen de María entre guirnaldas y multitud de luces, entonaron todos, á los acordes del armonium, el himno *Laudate pueri Dominum*.

Renovadas por los niños de primera Comunión las promesas del Bautismo, celebró la misa el Rdo. P. Rector, D. Rafael Otero, ejecutando, durante el santo sacrificio, el quinteto dirigido por el maestro D. Miguel Florenza algunas piezas de sabor religioso, y cantóse la melodía del P. Pablo Gené, escolapio «Jesús als pecadors.» Antes de la Comunión dirigió la palabra á los niños el P. Rector. Muchísimas familias recibieron también el Señor, dando con éllo á sus hijos ejemplo de fe y paternal cariño.

Por la tarde, llenísima también de fieles la iglesia, se dió fin al mes de María. Los niños de la clase de música del Colegio, bajo la dirección del Rdo. P. José Pallerola, cantaron letrillas á la Virgen María, después de lo cual el P. Rector distribuyó á los nuevos comulgantes un recordatorio y exhortóles á permanecer fieles á Jesucristo y á su Iglesia durante los embates de la vida, terminando el acto con un besalamano á la Inmaculada.

—Copiamos de *El Deber* de Olot: «Durante los primeros días de esta semana regresaron de Gerona los últimos grupos de alumnos de las Escuelas Pías de esta villa que á aquella ciudad fueron para sufrir los exámenes de fin de curso.

Los resultados obtenidos han sido verdaderamente satisfactorios, como lo prueban el número de sobresalientes y notables que se les han concedido que han llegado á 34 y 62 respectivamente, correspondiendo en su mayor parte á los tres últimos cursos.

Los catedráticos del Instituto felicitaron á los profesores y alumnos: á éstos por su buena disposición y á aquéllos por haber obtenido discípulos tan aventajados. De un modo particular el catedrático de Historia Natural, señor Cazorro, felicitó á los alumnos del sexto curso por los puleros é interesantes *Herbarios* que le presentaron.

Esto es otra prueba patente de la buena educación que se recibe en el citado centro docente, por lo que felicitamos á los profesores que con tanto celo lo dirigen y á los alumnos, deseándoles felices vacaciones de verano después de tan laborioso curso.»

—Si hubiera quien se resistiese á admitir que las Escuelas Pías marchan á la vanguardia en el movimiento pedagógica, siempre que no se lo impidan trabas oficiales; de seguro se hubiera rendido ante la elocuencia de los hechos el domingo, 18 del pasado Junio, al presenciar los exámenes de párvulos del Roal Colegio de S. Antón.

Imposible parecía á cuantos los presenciaban, la seguridad con que contestaban aquellos pequeñitos á las preguntas de Catecismo, Historia sagrada, Historia de España, Geografía, Aritmética, Geometría, etc., que se les había enseñado de un modo práctico é intuitivo; la expresión que daban á la lectura, la precisión con que cantaban algunos himnos escolares y ejecutaban complicadas evoluciones escolares, dirigidos por un Emperador coronado con rica corona de laurel y asesorado por los niños que formaban su Estado mayor luciendo hermosas bandas de seda.

Y ya que de los párvulos hablamos; cúmpenos decir que de la clase donde son instruidos, del modo de funcionar de la misma y de los resultados obtenidos se ha ocupado en diferentes ocasiones la prensa profesional.

En la Exposición Nacional de trabajos manuales celebrada en Barcelona en 1904, y á la que concurrió la clase de párvulos y la elemental, además de ganar premio la instalación del Colegio de S. Antón; mereció que el Jurado dijera de la misma que «podía figurar dignamente entre los más aventajados trabajos que puedan concurrir á las exposiciones extranjeras, y que debían los PP. escolapios emplear su inspiración en fundar Escuela característica, pues en los modelos expuestos se hallaba base más que suficiente para nuevas exploraciones».